

ratus fuerit: furatur enim ut esurientem impleat animam:

31. Deprehensus quoque reddet sefulplum, et omnem substantiam domus suæ tradet.

32. Qui autem adulter est, propter cordis inopiam perdet animam suam:

33. Turpitudinem et ignominiam congregat sibi, et opprobrium illius non delebitur:

34. Quia zelus et furor viri non parcat in die vindictæ,

35. Nec acquiescet cujusquam precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima.

tare: porque hurta para hartar su alma hambrienta¹:

31. Sobre esto si fuere cogido, pagará siete tantos², y dará de mas todo el haber de su casa.

32. Mas el que es adúltero, por la mengua de su corazon perderá su alma³:

33. Allega para sí infamia é ignominia, y el oprobio de él no se borrará:

34. Porque el zelo y la saña del marido no perdonará en el dia de la venganza⁴,

35. Ni se aquietará á ruegos de ninguno, ni recibirá dones en recompensa, aunque sean muchísimos.

CAPÍTULO VII.

Exhortacion á amar la sabiduría, y á evitar los artificios de una mujer adúltera. Males que sobrevienen á los que se dejan sorprender.

1. Fili mi, custodi sermones meos, et præcepta mea reconde tibi. Fili,

2. Serva mandata mea, et vives: et legem meam quasi pupillam oculi tui:

3. Liga eam in digitis tuis, scribe illam in tabulis cordis tui.

4. Dic sapientiæ: Soror mea es: et prudentiam voca amicam tuam,

5. Ut custodiat te à muliere extranea, et ab aliena, quæ verba sua dulcia facit.

6. De fenestra enim domus meæ per cancellos prospexi,

7. Et video parvulos, considero vecorem juvenem,

8. Qui transit per plateam juxta angulum, et prope viam domus illius, graditur

9. In obscuro, advesperacente die, in noctis tenebris, et caligine.

10. Et ecce occurrit illi mulier ornatu me-

1. Hijo mio, guarda mis palabras, y esconde dentro de tí⁵ mis preceptos. Hijo,

2. Guarda mis mandamientos, y vivirás: y mí ley como la niña de tu ojo⁶:

3. Átala en tus dedos, escribela en las tablas de tu corazon.

4. Di á la sabiduría: Mi hermana eres tú: y llama amiga tuya á la prudencia,

5. Para que te guarde de la mujer extraña, y de la ajena, que endulza sus palabras⁸.

6. Porque desde la ventana de mi casa miré por las celosías,

7. Y viendo unos párvulos⁹, considero un mancebo insensato,

8. El cual pasa por la plaza junto á la esquina, y se anda por cerca de la casa de aquella.

9. En lo obscuro cuando ya va anocheciendo, en las tinieblas y obscuridad de la noche.

10. Y hé aquí una mujer que le sale al en-

1 Su vientre. Compara el hurto con el adulterio, y dice que este es mayor que aquel.

2 El número cierto por el incierto: quiere decir, lo pagará bien pagado; y cuando no pudiere pagar la multa, será vendido como esclavo. *Exod. xxii, 3.*

3 La vida temporal, *Levit. xx, 10*, y asimismo la eterna.

4 Esta es la mas violenta de todas las pasiones, la que mas ciega al injuriado, y le impele á vengar su agravio luego que puede, sin dar lugar á ruegos ni á satisfacciones. Ya dejamos dicho, que la doctrina de este capítulo en el sentido alegórico, mira principalmente á los pastores de las almas: y en estas últimas palabras se da á entender el sumo rigor con que el Señor los tratará en su juicio: porque en vez de portarse como amigos del Esposo, y como los protectores y defensores de las almas, que son sus esposas, y que el Señor les ha confiado para su defensa, han sido sus pervertidores y adúlteros, ó por sus malos consejos, ó por su mal ejemplo, ó por su negligencia y tolerancia.

5 En tu corazon, como un tesoro muy precioso.

6 Porque la ley de Dios es el ojo y la luz de nuestra alma.

7 La eterna sabiduría vistiéndose de nuestra carne se hizo nuestra hermana. ¡Cuánta gloria! ¡cuánta confianza! ¡cuánto agradecimiento le debemos!

8 Que engaña y atrae con sus palabras dulces y halagüeñas.

9 No de edad sino de juicio. La palabra hebrea פְּרָוִים, significa los simples, incautos, y que facilmente son engañados; y en este sentido se toma aquí párvulos. Puede ser este un suceso verdadero, ó una sencilla parábola, para representar las malas artes y mañas de una de estas mujeres.

retricio, præparata ad capiendas animas: garrula, et vagi,

11. Quietis impatiens, nec valens in domo consistere pedibus suis,

12. Nunc foris, nunc in plateis, nunc juxta angulos insidians.

13. Apprehensumque deosculatur juvenem, et procaci vultri blanditur, dicens:

14. Victimam pro salute vovi, hodie reddidi vota mea.

15. Idcirco egressa sum in occursum tuum, desiderans te videre, et reperi.

16. Intexui funibus lectulum meum, stravi tapetibus pictis ex Ægypto.

17. Aspersi cubile meum myrrhâ, et aloe, et cinnamomo.

18. Veni, inebriemur uberibus, et fruamur cupitis amplexibus, donec illucescat dies.

19. Non est enim vir in domo sua, abiit viâ longissimâ.

20. Sacculum pecuniæ secum tulit: in die plenæ lunæ reversurus est in domum suam.

21. Irretivit eum multis sermonibus, et blanditiis labiorum protraxit illum.

22. Stalim eam sequitur quasi bos ductus ad victimam, et quasi agnus lasciviens, et ignorans quòd ad vincula stultus trahatur.

23. Donec transfigat sagitta jecur ejus: velut si avis festinet ad laqueum, et nescit quòd de periculo animæ illius agitur.

24. Nunc ergò fili mi, audi me, et attende verbis oris mei.

25. Ne abstrahatur in viis illius mens tua: neque decipiaris semitis ejus.

26. Multos enim vulneratos dejecit, et fortissimi quique interfecti sunt ab ea.

27. Viâ inferi domus ejus, penetrantes in interiora mortis.

cuentro con atavio¹ de ramera, prevenida² para cazar las almas³: parlera, y cantonera⁴,

11. Sin sufrir sosiego, y que no puede tener sus piés puestos en casa,

12. Acechando⁵ unas veces fuera, otras en las plazas, otras á las esquinas.

13. Y asiendo del mancebo lo besa, y con semblante desvergonzado le acaricia, diciendo:

14. Sacrificios ofrecí por tu salud, hoy he cumplido mis votos⁶.

15. Por esto he salido á tu encuentro, deseosa de verte, y te he hallado.

16. He acordado mi lecho, y le he puesto por paramento cobertores bordados de Egipto⁷.

17. He rociado mi cámara con mirra, y aloe, y cinamomo.

18. Ven, embriaguémonos de amores, y gocemos de las caricias deseadas, hasta que amanezca el dia.

19. Porque el marido no está en su casa, se fué á un viaje muy largo.

20. Un taleguillo de dinero llevó consigo: el dia del plenilunio⁸ ha de volver á su casa.

21. Lo enredó con muchas palabras, y lo arrastró con los halagos de sus labios.

22. Síguela luego como buey que llevan al sacrificio, y como cordero⁹ que retoza, é ignora el necio que es traído á los grillos,

23. Hasta que una saeta le traspasa el higo¹⁰: como ave que va aprisa al lazo, y no sabe que se trata del riesgo de su alma.

24. Ahora pues, hijo mio, óyeme, y está atento á las palabras de mi boca.

25. No se deje arrastrar tu corazon en los caminos de ella: ni seas engañado en sus senderos.

26. Porque á muchos derribó heridos, y los mas fuertes¹¹ fueron muertos por ella.

27. Caminos del infierno son su casa, que penetran hasta en las entrañas¹² de la muerte.

1 MS. 3. *En contenente.* — 2 El Hebréo: *Guardada*, reservada, *de corazon*, astuta.

3 Los LXX, ἡ ποιητὴν νεων ἐξίπρασθαι καρδίας; que hace salir de sí los corazones de los jóvenes; cuyas palabras no se hallan en el texto hebréo.

4 FERRAR. *Vagantia.* Estas son las señales de una mujer mala; pues las buenas y castas hablan poco y con juicio, y se están dentro de sus casas.

5 Á los jóvenes incautos.

6 Ven por tanto á mi casa, porque tengo dispuesto un convite de la carne de aquellas víctimas pacíficas, que he ofrecido por tu salud, y las he aparejado para regalarte. *Levit. vii, 19.*

7 He adornado con paramentos escaqueados y muy vistosos mi cama, y para que esté mas blanda, no le he puesto tablas, sino delicados cordones ó cintas.

8 Algunos creen, que se indica aquí un tiempo determinado de una de sus solemnidades, pero remoto.

9 En el Hebréo no se habla del cordero; solamente se dice, *y como el grillo*, la prision, *el castigo del loco*: como un loco es llevado á ser encerrado y estar en prisiones, sin que lo entienda ni conozca.

10 Esta saeta envenenada traspasa al impuro, llenando su cuerpo de males feos é intolerables, y su ánimo de amargos y crueles remordimientos.

11 David, Samsón, y aun el mismo Salomón, el mas sabio de los mortales, y que dió tan excelentes preceptos y avisos para huir de estas redes, quedó preso en ellas. Véase la necesidad en que estamos de recurrir á Dios continuamente, implorando su poderosa asistencia.

12 Porque aquella es una casa donde se reciben heridas mortales que nunca se curarán; antes bien harán sentir su amargo dolor y sentimiento por toda una eternidad.

CAPÍTULO VIII.

Voces de la sabiduría, con las cuales llama á todos á sí. Su excelencia. Bienes que trae á los que la escuchan, y males que acompañan á los que la desechan.

1. Numquid non sapientia clamitat, et prudentia dat vocem suam?

2. In summis, excelsisque verticibus supra viam, in mediis semitis stans,

3. Juxta portas civitatis in ipsis foribus loquitur, dicens:

4. O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum.

5. Intelligite parvuli astutiam, et insipientes animadvertite.

6. Audite, quoniam de rebus magnis locutura sum: et aperientur labia mea, ut recta prædicent.

7. Veritatem meditabitur guttur meum, et labia mea detestabuntur impium.

8. Justi sunt omnes sermones mei, non est in eis pravum quid, neque perversum:

9. Recti sunt intelligentibus, et æqui inventientibus scientiam.

10. Accipite disciplinam meam, et non pecuniam: doctrinam magis, quam aurum eligite.

11. Melior est enim sapientia cunctis pretiosissimis: et omne desiderabile ei non potest comparari.

12. Ego sapientia habito in consilio, et eruditus intersum cogitationibus.

13. Timor Domini odit malum: arrogantiam, et superbiam, et viam pravam, et os bilingue detestor.

14. Meum est consilium, et æquitas, mea est prudentia, mea est fortitudo.

1. ¿Por ventura la sabiduría¹ no está gritando, y la prudencia da su voz?

2. En lo alto y elevado de las cumbres sobre el camino, en medio de los senderos puesta en pié,

3. Cerca de las puertas de la ciudad, en las puertas mismas habla, diciendo²:

4. Ó hombres³, á vosotros estoy clamando, y mi voz á los hijos de los hombres.

5. Aprended, ó párvulos, astucia⁴, y vosotros, locos, prestad atención.

6. Escuchad, porque de cosas grandes os he de hablar; y se abrirán mis labios para anunciar cosas rectas⁵.

7. Verdad meditará mi garganta⁶, y mis labios detestarán al impío.

8. Justas son todas mis razones, no hay en ellas cosa mala, ni depravada⁷:

9. Rectas son para los inteligentes, y justas para los que hallan ciencia⁸.

10. Recibid mis documentos, y no dinero⁹: elegid la doctrina antes que el oro.

11. Porque mejor es la sabiduría que todas las riquezas mas preciadas; y nada de cuanto hay apetecible es comparable con ella:

12. Yo la sabiduría moro en el consejo¹⁰, y asisto á los pensamientos juiciosos.

13. El temor del Señor aborrece el mal¹¹: detesto la arrogancia, y la soberbia, y el camino malo, y la boca de dos lenguas.

14. Mío es el consejo y la equidad, mía es la prudencia, mía es la fortaleza.

1 La sabiduría aquí se entiende, como está en Dios, y la que por su gracia se nos comunica, y es una participación de aquella. También se aplica á Cristo, verdadera Sabiduría del Padre, que nos anunció la ley santa del Evangelio, y las verdades eternas de nuestra creencia.

2 Véase el cap. I, 20, 21.

3 La distinción que se nota en el Hebreo, pues se lee al principio אישׁים, *ischim*, y despues בני אדם, *bene Adám*, manifiesta que la divina Sabiduría convida á todos sin distinción; pues lo primero se dice de los hombres ilustres; y lo segundo de las gentes del vulgo y del comun, como se ha dicho otras veces.

4 Ya dejamos dicho, que la palabra *astutia* se interpreta en buena parte; esto es, en el sentido de prudencia, sabiduría, circunspección.

5 Lo que pertenece á la rectitud de las acciones de la vida. — 6 Hablará mi lengua.

7 Este es carácter de la divina Sabiduría; pues la doctrina de los filósofos mas acreditados, como son Sócrates, Plutarco, Séneca, Confucio, está con mucha mezcla de cosas contrarias á la misma razón.

8 Véase la *Epistola á los Romanos* VII, y la I á los *Corinthios* I, 18.

9 Como si dijera: Lo que yo os doy no es dinero ni riquezas, sino reglas é instrucciones, para que sepais vivir.

10 En donde se toman sanos y prudentes consejos, y yo siempre los doy muy saludables á todos los que me oyen como verdaderos discípulos.

11 Porque este mismo temor es el principio y fundamento de la sabiduría, que yo enseño. *Cap. II, 7.*

15. Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt:

16. Per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam.

17. Ego diligentes me diligo: et qui manent vigilant ad me, invenient me.

18. Mecum sunt divitiæ, et gloria, opes superbæ, et justitia.

19. Melior est enim fructus meus auro, et lapide pretioso, et genimina mea argento electo.

20. In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii,

21. Ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.

22. Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio.

23. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret.

24. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram: necdum fontes aquarum eruperant:

25. Necdum montes gravi mole constituerant: ante colles ego parturiebar:

26. Adhuc terram non fecerat, et flumina, et cardines orbis terræ.

27. Quando præparabat cœlos, aderam: quando certâ lege, et gyro vallabat abyssos:

28. Quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum:

29. Quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent

15. Por mí reinan los reyes¹, y los legisladores decretan lo justo:

16. Por mí los príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia.

17. Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mí, me hallarán².

18. Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia³, y la justicia⁴.

19. Porque mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra preciosa, y mis productos⁵ mejor que la plata escogida.

20. En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio,

21. Para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros⁶.

22. El Señor me poseyó⁷ en el principio de sus caminos, desde el principio antes que criase cosa alguna.

23. Desde la eternidad fui ordenada⁸, y desde antiguo antes que la tierra fuese hecha.

24. Aun no eran los abismos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas:

25. Aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa: antes que los collados era yo dada á luz:

26. Aun no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los polos de la redondez de la tierra.

27. Cuando él preparaba los cielos, estaba yo presente⁹: cuando con ley cierta, y círculo redondo¹⁰ cercaba los abismos:

28. Cuando afirmaba arriba la region etérea¹¹, y equilibraba las fuentes de las aguas¹²:

29. Cuando circunscribía á el mar su término, y ponía ley á las aguas para que no pasasen,

1 Porque han recibido de mí el poder, que tienen; *Rom. XIII*, y que si se portan bien en su gobierno, yo les he dado reglas para que así lo hagan.

2 Y los que fueren diligentes en buscarme, seguramente me hallarán.

3 Y la opulencia estable: así el Hebreo.

4 La buena conducta, la defensa, la recompensa; y segun el uso de los Hebreos, la liberalidad, la beneficencia.

5 MS. 3. *E la mi partiguella.* — 6 Véase lo que dice *ISAÍAS XXXIII, 6.*

7 Aunque todo lo referido hasta aquí se puede aplicar en cierto sentido á la sabiduría criada, pero en este lugar habla de la Sabiduría eterna de Dios, que es el mismo Dios, ó el Hijo de Dios, que es la Sabiduría del Padre.

JOANN. I, 2. Lo que despues se añade, *et ego jam concepta eram*; no quiere decir, que fuese jamás imperfecta esta divina Sabiduría, y que llegase despues á tener toda su perfección. Porque así como *in divinis* es una misma cosa, pensar, querer, decir, hacer, en todo lo cual no se significa otra cosa, que la voluntad eterna de Dios: del mismo modo en la generación del Hijo, ser concebido, ser engendrado, y nacer, es una misma cosa: porque con todas estas voces no se quiere dar á entender otra cosa, sino la eterna generación del Hijo de Dios. Escrio *in hunc locum*. Los *LXX*, *κύριος εκτίσθη με ἀρχὴν ὁδῶν αὐτοῦ εἰς ἔργα αὐτοῦ*, *el Señor me crió principio de sus caminos sobre sus obras*. Lo que los Padres explican en sentido católico de la Sabiduría encarnada, ó toman el *creavit* por lo mismo que *genuit* vel *condidit*.

8 El Hebreo: *Tuve el principado*. Porque el Verbo de Dios es *ab æterno*, y tiene el principado de todas las cosas criadas; porque en él fueron criadas. Asimismo el Verbo encarnado fué establecido Cabeza, Rey, y fundamento de la Iglesia. Tal lo fué Jesucristo. Véase *S. ATHANASIO, Serm. III contra Arian.*

9 Disponiendo y obrando con el Padre, como igual, y una misma causa. Véase *JOANN. I, 3. Colos. I, 6. Hebr. I, 2.*

10 El Hebreo: *Cuando*, como con un compás, *describía un círculo sobre la superficie del abismo*, de las aguas, de los mares.

11 Del fuego, ó del aire, ó el cielo estrellado. Los *LXX*, *τὰ ἀνω νέφη*, *las nubes de arriba*.

12 Suspendiéndolas como un peso en lo alto, esto es, en las nubes. *JOB XXXIV*. El Hebreo: *Fortificando las fuentes del abismo*; encerrándolas en las grandes concavidades de la tierra.

finis suos : quando appendebat fundamenta terrae.

30. Cum eo eram cuncta componens : et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore :

31. Ludens in orbe terrarum : et deliciae meae, esse cum filiis hominum.

32. Nunc ergo, filii, audite me : Beati, qui custodiunt vias meas.

33. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam.

34. Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei.

35. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino :

36. Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam. Omnes, qui me oderunt, diligunt mortem.

sen sus límites : cuando ponía colgados los cimientos de la tierra.

30. Con él estaba yo concertándolo todo : y me deleitaba cada día, regocijándome en su presencia en todo tiempo :

31. Regocijándome en la redondez de la tierra : y mis delicias estar con los hijos de los hombres :

32. Ahora pues, hijos, oidme : Bienaventurados los que guardan mis caminos.

33. Escuchad la doctrina, y sed sabios, y no queráis desecharla.

34. Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada día, y está de acecho en los postigos de mi puerta.

35. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor :

36. Mas el que pecare contra mí, dañará á su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPÍTULO IX.

La sabiduría dispone una mesa y convite, y prepara los ánimos contra la insensatez. La mujer mala convida á sí á los necios, que son infelices, si se le rinden.

1. Sapientia ædificavit sibi domum, excidit columnas septem.

2. Immolavit victimas suas, miscuit vinum, et proposuit mensam suam.

3. Misit ancillas suas, ut vocarent ad arcem, et ad mœnia civitatis :

4. Si quis est parvulus, veniat ad me. Et insipientibus locuta est :

1. La sabiduría edificó casa para sí, cortó siete columnas ¹⁰.

2. Inmoló sus víctimas ¹¹, mezcló el vino ¹², y dispuso su mesa.

3. Envió sus criadas, á fin que llamasen para el alcázar, y los adarves de la ciudad ¹³ :

4. El que es párvulo ¹⁴, venga á mí. Y á los insipientes dijo :

1 Véase el *Salm. ciii*, 5. Sobre la verdadera significacion de *appendebat*, véase *Isai. xl*, 12, y *Job xxvi*, 7.
2 Modo figurado de hablar, para explicar en alguna manera la inefable union del Padre y del Hijo, y el perfecto amor con que le amaba el Padre. *JOANN. i*, 18.

3 Véase lo dicho en el *Genesis i*, 4.
4 Al ver la variedad y perfeccion de todas las criaturas, y la facilidad con que eran sacadas de la nada.

5 Mis delicias son el estar con los hombres. Véase el *Salm. ciii*.
6 Y tanto mas, cuanto las criaturas son mas nobles, como es el hombre, en el cual brilla singularmente la sabiduría de Dios : ó se puede referir al inmenso amor, con que el Hijo, que es la Sabiduría de Dios, amó al hombre ; pues por amor de él se encarnó, y tomó su naturaleza, y padeció tanto en ella.

7 Dichoso es aquel, que está siempre en continua vela, y muestra un ardiente deseo de ser admitido á oír mis documentos y lecciones. *MATTH. vii*, 7.

8 Salud eterna. El Hebreo : *Y alcanzará la voluntad de Jehová*, la benevolencia del Señor, ó que el Señor le ame. *LOS LXX*, και ετοιμάζεται θέλησι παρὰ κυρίου, y se prepara la voluntad por el Señor : sobre la cual sentencia véase S. AGUSTIN en la *Epist. cvii*, y en otros muchos lugares contra los Pelagianos.

9 Todos aquellos que desechan los avisos saludables y doctrina que yo les doy, aman la muerte ; porque siguen aquello, que les priva de la verdadera vida.

10 Para que sirviesen de estribo á la casa. Se pone número cierto por el indeterminado.
11 Hizo degollar los animales, que tenía preparados para este convite : ó tambien para sus sacrificios, y celebrarle despues con los residuos de ellos.

12 Lo templó con cierta medida de agua, como se acostumbraba en los países cálidos. Ó tambien : echó vino en los vasos.

13 En donde tenía su domicilio.
14 Simple, sencillo ; corresponde á *insipientibus*. Si todo lo que aquí se dice se refiere á la sabiduría criada, es una alegoría por la que se da á entender, cuanto debe trabajar cada uno por llegar á la posesion de la magnifi-

5. Venite, comedite panem meum, et bibe vinum quod miscui vobis.

6. Relinquitte infantiam, et vivite, et ambulate per vias prudentiæ.

7. Qui erudit derisorem, ipse injuriam sibi facit : et qui arguit impium, sibi maculam generat.

8. Noli arguere derisorem, ne oderit te. Argue sapientem, et diliget te.

9. Da sapienti occasionem, et addetur ei sapientia. Doce justum, et festinabit accipere.

10. * Præcipium sapientiæ timor Domini : et scientia sanctorum, prudentia.

11. Per me enim multiplicabuntur dies tui, et addentur tibi anni vitæ.

12. Si sapiens fueris, tibi metipsi eris : si autem illusor, solus portabis malum.

13. Mulier stulta et clamosa, plenaque illecebris, et nihil omnino sciens,

14. Sedit in foribus domus suæ super sellam in excelso urbis loco,

15. Ut vocaret transeuntes per viam, et pergentes itinere suo :

16. Qui est parvulus, declinet ad me. Et recordi locuta est :

5. Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.

6. Dejad la infancia ¹, y vivid y andad por los caminos de la prudencia.

7. El que instruye al escarnecedor ², se agravia á sí mismo : y el que corrige al impio, se mancha á sí mismo ³.

8. No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca. Corrige al sabio, y te amará.

9. Da al sabio ocasion ⁴, y se le añadirá sabiduría. Enseña al justo, y será pronto en aprender ⁵.

10. El principio de la sabiduría es el temor del Señor : y la ciencia de los santos, la prudencia ⁶.

11. Porque por mí se multiplicarán tus días, y te se añadirán años de vida.

12. Si fueres sabio, para tí mismo lo serás ⁷ : mas si burlador, tú solo llevarás el mal ⁸.

13. Una mujer loca ⁹ y vocinglera, y llena de halagos, y que absolutamente nada sabe ¹⁰,

14. Asentóse á las puertas de su casa sobre una silla en un lugar alto de la ciudad,

15. Para llamar á los que pasaban por la calle, y que iban á su camino :

16. El que es párvulo ¹¹, venga á mí. Y dijo á un insensato :

cencia, firmeza, esplendor, delicias y castos deleites, que se encuentran en ella. Si se refiere, como comunmente lo hacen los Padres, á la Sabiduría increada, se significa, que el Hijo de Dios fundó su Iglesia, y la edificó mientras vivió con sus palabras y ejemplos. En las siete columnas se representan todos los doctores y pastores de ella, principalmente los Apóstoles y profetas ; ó tambien los siete dones del Espíritu Santo : en sus enviados v. 3, los santos Apóstoles. *Inmoló, ó degolló sus víctimas, ó su víctima*, como se lee en el Hebreo, quiere decir, que ofreció de sí mismo un sacrificio en la cruz, y otro en la última cena, que aunque diversos en la accion, en lo que mira á la ofrenda, y á la virtud y eficacia son un solo y un mismo sacrificio. *Mezcló el vino* en el cáliz de bendicion, para que los hombres, embriagándose divinamente con él, despreciasen el mundo, y aun su propia vida : y puso su mesa, para alimentar con su propia substancia á los que no debian vivir, sino para aquel, que habia muerto por ellos. Véase S. AMBROSIO, de *Fide*, lib. i, cap. 7, y SAN AGUSTIN, de *Civit. Dei*, lib. xvii, cap. 20.

1 Las niñerías, y la inutilidad de las ocupaciones, que nos apartan de Dios.
2 Á un hombre obstinado, que se burla de todo lo que se le dice. Entre los hombres hay unos, que son profanos, ciegos é inflexibles : y otros, que tienen alguna cordura para conocer sus defectos, y buscar el remedio. Las amonestaciones y correcciones solamente sirven, para irritar á los primeros, y para que se revuelvan con injurias y ultrajes contra los que los amonestan y corrigen ; *MATTH. vii*, 6, pero las mismas fructifican en los segundos, y producen su salud y provecho.

3 Porque irrita contra sí á aquel hombre ciego y obstinado. De este modo le sucedió á S. JUAN con Diotrefes, *Epist. iii*, *Can. v. 3*. Fuera de esto expone su crédito y reputacion, empleando inútilmente sus avisos con quien ve que no ha de sacar ningun fruto. Salomón habla aquí de la correccion privada, que se debe omitir, cuando no hay probabilidad ó esperanza alguna de enmienda.

4 De aprender. La palabra *ocasion* no se lee en el Hebreo. Está en los *LXX*.

5 El Hebreo : *Y añadirá doctrina*.

6 La verdadera prudencia, porque conduce á un fin cierto y verdadero.

7 En otros lugares de la Escritura se nos manda, que no seamos sabios á nuestros ojos ; *Rom. xii*, *iii*, esto es, que fiados en nuestra prudencia, no despreciemos los consejos de los otros, que nos pueden dar luz, y aprovechar ; y aquí se nos dice que nos aprovechemos de las luces y sabiduría, que Dios nos da, aplicándola á nuestro bien.

8 Porque tu misma malicia será la que te dañe.

9 *FERRAR. Mujer de locura rugidera*. Á la Sabiduría celestial, y á sus santas persuasiones, opone el mundo, y la carne y todos sus atractivos. Todo lo cual es representado bajo la figura de los halagos, artes y redes de una mujer libre y desenvuelta ; para dar á entender por este medio, que todo deleite y amor del alma, fuera de Dios y de su gracia, no es sino un verdadero adulterio.

10 *LOS LXX*, η ουκ επισταται αὐσ γινωσκει, que no conoce vergüenza.

11 Porque esta solamente á los simples engaña, y persuade á los moznelos y gentes de poca precaucion.

a *Psalm. cx*, 10. *Suprà i*, 7. *Eccli. i*, 16.